

## LA BIBLIOTECOLOGIA NECESITA DE UNA REVOLUCION CULTURAL\*

Jacques Depallens\*\*

---

---

*El artículo, con una tendencia política hacia la izquierda, señala problemas comunes a todos los países del tercer mundo y da a conocer el pensamiento de uno de ellos —Nicaragua— acerca de la bibliotecología y la información y reitera la necesidad de su democratización ya que en el sistema capitalista ésta solo es accesible a una élite ilustrada.*

Quisiera ante todo aclarar el carácter algo provocativo del título de esta breve ponencia. Todos sabemos que el Triunfo de 1979 marca para Nicaragua una revolución política en el sentido que el poder del tirano Somoza fue derrocado y sustituido por un Gobierno Revolucionario de Reconstrucción Nacional. Sabemos que desde esta fecha, Nicaragua entra en un proceso revolucionario en el cual cada sector de la vida económica, social, política y cultural tiene que reflexionar, ubicarse, cuestionarse, derribar estructuras y orientaciones que no sirven, explotar con nuevos enfoques otras líneas directrices. Es un trabajo difícil que requiere mucha madurez, cierta prudencia también, ya que el materialismo dialéctico nos enseña que sería sumamente peligroso botar todo lo relacionado con el pasado, en lugar de sacar de manera crítica los elementos que todavía son válidos; pero con unos enfoques a favor del pueblo de Nicaragua.

En el ámbito de la educación, la Cruzada\*, y la puesta en marcha

---

\* Ponencia presentada en el acto de graduación de la primera promoción de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Centroamericana (Managua) el 14 de febrero de 1986.

\*\* Director Escuela de Bibliotecología, Universidad Centroamericana. Facultad de Humanidades. Managua, Nicaragua. Apartado 69.

\* Véase glosario.

de los Centros de Educación Popular marcaron el comienzo de una iniciativa creadora y revolucionaria que inició la transformación de los fines, objetivos y modalidades de la educación. Creo que ello se dio, por una parte gracias a un profundo trabajo de preparación empezado ya antes del Triunfo\*, y, por otra parte, gracias a la inteligente capitalización de experiencias importantes que se dieron en otros países en el campo de la educación y alfabetización popular.

Por supuesto no se podía utilizar el material pedagógico impulsado bajo la dictadura de Somoza, ya que su contenido era obviamente antipopular, despreciativo y opresor para la mayoría de la población. Rápidamente se tuvo y se pudo impulsar una nueva mística de la educación que contribuyera a la edificación de una sociedad justa, fraterna y democrática.

En otras disciplinas, como la bibliotecología, o lo que podríamos llamar las ciencias de la información, el contraste filosófico e ideológico entre las dos épocas históricas no es tan grande, o cuanto menos tan evidente. El subdesarrollo cultural heredado del somocismo había reducido mucho el crecimiento de un principio de ciencia bibliotecológica. Algunos pioneros lucharon contra ese estancamiento y el poco apoyo de la oligarquía dominante.

Después del triunfo, los primeros pasos se encaminaron hacia la superación del atraso y la priorización de la creación de bibliotecas y centros de documentación por todo el territorio nacional.

Pero la bibliotecología y las ciencias de la información no son neutrales. No son meras técnicas independientes de los fines culturales, sociales y políticos de cada modelo de sociedad. La corriente positivista burguesa por ejemplo creía en la neutralidad y la universalidad de la información. Pero hoy vemos que, a pesar de los avances técnicos considerables como el desarrollo de las computadoras y el progreso espectacular de las telecomunicaciones, la información en los países capitalistas no está al alcance del pueblo ni está organizada para un uso popular.

En estos países capitalistas desarrollados, podemos esquematizar la situación de la siguiente manera. Por un lado encontramos los centros de documentación, ya sean privados o estatales, notablemente desarrollados y especializados, en los cuales el usuario tiene un acceso vertiginoso a una gran cantidad de información bien organizada. Queremos notar que esta organización se da en función de las élites de dichas sociedades. Por un costo relativamente modesto,

---

\* Véase glosario.

un médico o un investigador del campo de la salud puede tener acceso, por medio de una computadora conectada a una red de telecomunicaciones intercontinental hasta unos ocho millones de referencias bibliográficas que corresponden al mismo número de artículos, tesis, libros o ponencias. Dos días después, el investigador tiene a su disposición un listado impreso de por ejemplo un centenar de citas bibliográficas cuidadosamente seleccionadas en función del perfil de sus intereses, y acompañadas cada una de ellas de un resumen de veinte líneas de un buen nivel científico. Eso es representativo del alto grado de tecnificación de la información científico-técnica y comercial para el cual el Estado y los productores de bases de datos invierten mucho dinero y esfuerzo.

Encontramos, por otro lado, en estos mismos países occidentales desarrollados, las bibliotecas públicas para las mayorías. Estas sí tienen una colección de libros bastante amplia pero en general, la información está poco procesada y los catálogos por materia son muy rudimentarios e incompletos. Casi nunca están indizados los artículos de revistas, que sin embargo contienen mucha información actualizada procedente de círculos culturales o asociaciones diversas.

Quisiera remarcar el valor semántico del adjetivo "público" que no se acerca ni mucho menos al término "popular". Se habla de "parque público", de "jardín público" simplemente para decir que está abierto a cualquier persona. En la mayoría de las bibliotecas públicas, el servicio principal ofrecido es el préstamo de libros. Por lo general casi nunca procesan ni difunden información, lo que es un servicio muy diferente.

Para sintetizar esta primera parte, podemos decir que, a pesar de los tremendos recursos económicos y técnicos del mundo industrializado occidental, no se ha desarrollado una Ciencia de la Información a favor del pueblo, a su alcance y producida con su directa participación. La información acumulada y detalladamente procesada sirve prioritariamente a una élite tecnocrática, a investigadores, en su mayoría desligados del pueblo y a algunos autodidactas muy motivados. Esa información la guardan y la transmiten los centros de documentación y las redes estatales o privadas de información, de uso eminentemente restringido.

Para dar un ejemplo, en los centros de documentación médica, un ginecólogo puede encontrar fácilmente unos ochenta artículos o tesis que traten del peligro de los rayos X no sólo para la mujer embarazada, sino también para la mujer recién fecundada que todavía no tiene conocimiento de su embarazo. Dicha información que previene la toma de ciertas radiografías en estos casos, es sumamente

útil para las mujeres; sin embargo no llega de forma adecuada al sistema de bibliotecas públicas, a las empresas, a los barrios, a las capas populares de esos países llamados desarrollados. Son las mujeres de esas clases sociales quienes, por desinformación sufren consecuencias graves de esa inaceptable ignorancia, en la cual las mantiene el orden imperialista de la información.

A modo de resumen, en el mundo capitalista, la información, sea factual, numérica o bibliográfica, obedece a un modelo político cultural bien definido que no se adecúa a la concepción de la nueva sociedad que postula la revolución nicaragüense. Podemos destacar los rasgos siguientes:

Primero: La información tiene siempre un carácter de mercancía. El acceso a las bases de datos computarizados sólo se alcanza previo pago de cada carácter transmitido o emitido en la pantalla de la microcomputadora. De esa manera la democracia corre un grave peligro desde el momento que hay que tener dinero o financiamiento para ser informado.

Segundo: La información es pletórica. Como cada referencia bibliográfica se vende, los productores de bases de datos nunca eliminan la información caduca o superada. Tampoco preparan síntesis que ahorren tiempo y dinero para destacar las tendencias principales de la ciencia en un campo dado.

Tercero: La información es elitista en su nivel de comunicación y muy relacionada con los círculos académicos o los científicos avanzados. No se dan muchos esfuerzos para homogenizar y simplificar la terminología científica, en particular en el campo de la salud. El pueblo, o las enfermeras, por ejemplo, a pesar de su involucramiento cotidiano en el mundo de la salud, no entienden la mayoría de los artículos escritos por un médico en una revista científica, incluso en campos que conocen por la práctica.

Cuarto y último: Las bases de datos que ya tienen varios millones de referencias bibliográficas no almacenan artículos procedentes de iniciativas populares, locales, regionales; no describen ni difunden las experiencias populares en materia de salud, educación, vivienda, cultura. Un poco como si esas bases de datos sólo se limitaran a una ciencia cosmopolita supuestamente universal, pero que ignora o niega los conflictos de clases y los procesos de emancipación socio-política que se dan hoy en el mundo.

En Nicaragua, no sólo nos parece indispensable sino urgente salir de una actitud seguidista y acrítica frente a las ciencias de la información occidental. Modernizar el Sistema Nacional de Informa-

ción implementando algunas técnicas exitosas del modelo de los países desarrollados nos parece legítimo, pero quedan otras tareas en las cuales casi tenemos que partir de cero. Hay un campo inmenso y prioritario que nos toca explorar, estructurar y fertilizar. Tenemos que operar un cambio drástico en la concepción y objetivos de nuestra ciencia de la información.

En primer lugar, los usuarios activamente atendidos no pueden ser los mismos que en la bibliotecología del mundo occidental industrializado, a saber los individuos pertenecientes en su mayoría a la élite privilegiada. Nuestros conocimientos y las técnicas que dominamos, los tenemos que destinar a la gente del pueblo, de los barrios, de los asentamientos, a los maestros populares y de la educación primaria, ya sea para ayudarlos individualmente o para reforzar el desarrollo de pequeños colectivos, como los Comités de Defensa Sandinista\*, Comités de Mujeres, de Jóvenes, de Padres o Asociaciones Culturales diversas.

En segundo lugar, en cuanto a las fuentes de información, nos incumbe trabajar no sólo con libros, sino también con datos estadísticos asequibles y útiles al pueblo, boletines de Ministerios, de Comités de Barrio, audiovisuales didácticos, grabaciones, fotografías, informes de síntesis de experiencias populares, etc.

Siempre se habla de la falta de divisas para explicar el escaso material que hay en las bibliotecas. Es un factor que nadie puede negar, pero esconde muchas veces una gran pasividad en la adquisición de material documentario nicaragüense. Recientemente, hice un recorrido por cuatro bibliotecas universitarias y públicas en Managua. Ninguna tenía una colección, ni siquiera incompleta, de las revistas siguientes: **Somos de AMNLAE\***, **Pensamiento Propio de INIES/ CRIES\***, **Envío del Instituto Histórico Centroamericano**, **Revolución y Desarrollo del MIDINRA\***, **Nicarauac del Ministerio de Cultura**, **Encuentro**, **El Tayacán**, **Amanecer**, **Segovias**, **Soberanía** y **Cuadernos de Periodismo**. Tampoco encontré registrados los **Lunes Socio-económicos de Barricada**, artículos claves de **Ventana\***, del **Nuevo Amanecer Cultural\***, etc.

Por último, en cuanto a las técnicas Bibliotecológicas tendremos que buscar cómo ir más allá de la mera catalogación y la indización simplificada. Habrá que elaborar, en aquellos ámbitos que más interesan al pueblo, folders y catálogos bien organizados en los cuales, para un tema dado se pueda fácilmente distinguir y recuperar docu-

---

\* Véase glosario.

mentos que contienen datos estadísticos, hechos, análisis, tomas de posición oficiales, enfoques tradicionales, enfoques revolucionarios, presentación de las principales tendencias. Así el documentalista popular podrá aconsejar y entregar una información bastante estructurada, vinculada a objetivos prácticos y a las necesidades populares. La participación del documentalista en sesiones de búsqueda y análisis de información con los grupos sociales que quieren llevar a cabo un trabajo de concientización y de comunicación, nos parece altamente deseable, así como la intervención de los usuarios en la elección de técnicas operativas y eficientes desde su punto de vista.

En una palabra, el impulso y desarrollo de una **información popular participativa** está al orden del día y queda por concebir y crear. Los bibliotecólogos y documentalistas tenemos que aceptar ese gran reto y salir de la rutina tradicional que nos hace acumular un tesoro de libros y documentos sin una relación cercana a las mayorías y a sus necesidades más prioritarias. Este pueblo tiene hambre de información, pero no de una información pletórica, elitista o superficialmente procesada.

Nos parecería lindo, y profesionalmente muy estimulante, que el nuevo bibliotecólogo pudiera dar respuesta a las necesidades más concretadas planteadas por el pueblo. ¿Qué podríamos responder hoy, ante necesidades como las siguientes?

- Somos un grupo de habitantes de San Judas\*. Acaban de entregarnos tierras para desarrollar unos huertos familiares. ¿Tienen ustedes algunos documentos del MIDINRA e informes de otros comités de barrios de Managua que desarrollaron con éxito cultivos hortícolas parecidos?
- Nosotros queremos abrir un expendio popular que funcione. ¿Tiene el centro de información la documentación legal básica de MICOIN\*, algunos Lunes Socio-económicos de Barricada y documentos que describan experiencias de abastecimiento satisfactorias en otras zonas de la capital?
- Queremos, nuestro grupo de madres, organizar una charla sobre higiene y salud preventiva. Nos va a ayudar alguien del Centro de Salud, pero quisiéramos elaborar un expediente con datos estadísticos y consejos prácticos, para que los niños entre un mes y ocho años no se nos enfermen tan frecuentemente.
- Nuestra asociación cultural tiene el proyecto de organizar un taller de poesía nicaragüense contemporánea. ¿Qué libros y su-

---

\* Véase glosario.

plementos literarios de periódicos, dedicados a esta producción poética, nos puede ofrecer el centro de documentación de la biblioteca?

- Hemos decidido organizar, junto con AMNLAE, un curso de capacitación participativa sobre el nuevo derecho de la familia; en particular, los deberes y derechos de los padres en caso de conflicto serio, separación, divorcio, etc. Queremos reunir los documentos jurídicos pertinentes y algunos relatos de casos con su solución. ¿Nos podría ayudar la biblioteca?

Todas estas solicitudes nos desorientan a los bibliotecólogos tradicionales y a los documentalistas que sólo manejan fuentes académicas o estrechamente científicas. En general, no estamos listos ni preparados para prestar al pueblo ese tipo de servicio.

Queremos insistir en que no hay ningún obstáculo por parte del poder político y los respectivos ministerios. Al contrario éstos están dispuestos a favorecer esa óptica renovadora. Las barreras y los obstáculos se encuentran en nuestras cabezas, en el estilo de trabajo al cual estamos acostumbrados, en nuestros prejuicios culturales que nos impiden estar atentos a las necesidades del pueblo, para atenderlas de manera dinámica y solidaria. Nos queda a nosotros desencadenar en nuestro campo una revolución cultural.

Además de la valiosísima tarea de edificar un Sistema Nacional de Información Científica a la altura de las necesidades de este país en desarrollo, los bibliotecólogos tenemos que impulsar una red de información popular participativa, inspirándonos en parte de experiencias de documentación alternativa como se da en el Brasil, Uruguay, etc. Necesitamos que todos los compañeros que trabajan en centros de documentación o bibliotecas especializadas piensen en esa dimensión nueva. Se podría contribuir, por ejemplo, a la creación de una central de documentación popular, la cual podría completar regularmente el acervo documental que las bibliotecas públicas y escolares tendrán que ir formando.

Quiero terminar esta intervención con una cita de Ricardo Morales Avilés:

"Para el intelectual, la batalla cultural es la batalla por una nueva sociedad, por ello una nueva cultura desligada de la atracción de los comercialismos, modismos e intereses de la burguesía. La batalla por la cultura nacional, por nuevos personajes, por nuevo público, por nuevos actores, no puede desarrollarse por causas estrictamente culturales, por cuanto ese nuevo público, ese nuevo personaje —el pueblo— está estructural e

instrumentalmente conectado con la lucha revolucionaria. El papel del intelectual en la lucha revolucionaria sobrepasa lo meramente cultural y estético, para incrustarse en cuestiones más profundas y de base como son las de la lucha por la existencia de una sociedad de hombres libres (...) para garantizar la satisfacción social organizada de todos los individuos, y asegurar así, las condiciones materiales para una vida feliz".

Compañeros, trabajemos para ver, dentro de poco esos nuevos actores, esos nuevos personajes acudir numerosos y hacer mejor uso de las bibliotecas para así acelerar y profundizar su lucha emancipadora.

## GLOSARIO

1. AMNLAE: Asociación de Mujeres Nicaragüense Luisa Amanda Espinoza. Organización más prestigiosa y reconocida de masas en Nicaragua.
2. Comités de Defensa Sandinista: Comité de barrio elegido por la base y en general encargado de tareas prácticas (abastecimiento, campañas de vacunación, problemas de agua, luz, basura, vigilancia revolucionaria, etc.).
3. Cruzada: Cruzada Nacional de Alfabetización que tuvo lugar en el año 1980.
4. INIES/CRIS: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales / Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
5. MICOIN: Ministerio de Comercio Interior, encargado del abastecimiento popular y del control de los precios.
6. MIDINRA: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria.
7. Nuevo Amanecer Cultural: Suplemento semanal cultural de El Nuevo Diario.
8. San Judas: Barrio Popular de Managua.
9. Triunfo: Marca el derrocamiento de la dictadura Somocista (19 de julio 1979).
10. Ventana: Suplemento semanal cultural del diario Barricada.